

¿ES CUBA UN PAÍS DE IMPLOSIÓN DEMOGRÁFICA EN LA ÉPOCA POSTCOVID?

IS CUBA A COUNTRY OF DEMOGRAPHIC IMPLOSION IN THE POST-COVID ERA?

Reynier Rodriguez Rico

Red Iberoamericana de Medio Ambiente (REIMA AC) (Cuba)

reyriconier@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2954-3629>

Received: April 27, 2025 | Accepted: May 7, 2025

**Critical Journal of Social Sciences
(CJSS)**

Volume 1, No. 1 | 2025

pp. 23 - 36

CC BY-NC-ND



Resumen

Este artículo aborda el fenómeno de implosión demográfica en Cuba a través de la explicación del movimiento decreciente en su población durante el periodo que media entre el año 2016 y el 2024, con énfasis en el intervalo posterior al colapso sanitario provocado por el impacto del coronavirus (SARS-CoV-2). Es una propuesta que utiliza la estimación de las tasas de saldos o de comportamiento neto de hechos vitales (natural o migratorio), como miembros de la ecuación compensadora o del balance demográfico, para contrastar aquellos factores que se hallan detrás de la disminución poblacional. Los resultados son conmovedores cuando se verifica una caída estrepitosa del 13% en el número de habitantes a partir del año 2021 por medio del aumento de las defunciones y principalmente, por la expansión o aceleración inmediata de la emigración externa. Ello se acompaña de un deterioro marcado de su trasfondo socioeconómico y permite aseverar sobre la ocurrencia de un severo proceso de implosión en lo que respecta a los habitantes de su sociedad.

Palabras clave

implosión; decrecimiento demográfico; Cuba; saldo natural y migratorio.

Abstract

This article investigates the presence of the demographic implosion phenomenon in Cuba by explaining the downward movement of its population during the period between 2016 and 2024, with an emphasis on the period following the health collapse caused by the spread of the coronavirus (SARS-CoV-2). This proposal uses the estimation of balance rates or the net behavior of vital events (natural or migratory) as components of the compensating equation or demographic balance, to contrast the factors behind this population decline. The results

are shocking when verifying the precipitous drop in the number of inhabitants starting in 2021 due to the increase in deaths and, mainly, due to the immediate acceleration of migration. This is accompanied by a marked deterioration in its socioeconomic background and allows us to assert the occurrence of a severe implosion process regarding the inhabitants of its society.

Keywords

implosion; demographic decrease; Cuba; natural and migratory balance

1. INTRODUCTION

En el campo de grandes logros sociodemográficos, Cuba elevaba sentimientos de orgullo y satisfacción desde el año 1978, cuando experimentaba una contracción a menos de dos hijos por mujer en su tasa global de fecundidad. Lo que evidencia este refinado indicador en materia de conducta reproductiva, no fue sino la culminación de un veloz y corto *Baby Boom* o *explosión de nacimientos*, que en ausencia de desarrollo económico, no solo conseguía contraer su capacidad reproductiva al nivel similar al que mostraban solo los países más industrializados de esa época, sino también, reflejaba un régimen social cuyos derechos reproductivos se ejercían a partir del pleno acceso al aborto y el uso masivo de métodos anticonceptivos (Rodriguez & Albizu-Campos, 2015).

Desde entonces, la dilatación palpable que había experimentado su pirámide por edades durante la década de los sesenta en la centuria XX —consecuencia de grandes volúmenes de nacimientos en esa breve explosión demográfica—, ha transitado hacia las edades más envejecidas. De hecho, los efectivos que integran su cohorte de nacimientos superan hoy los sesenta años y sus descendientes, han optado por reducir el número de hijos condicionando no solo una ralentización en la velocidad con que crecía la población, sino también, el alcance de un movimiento reductor que aparece por primera vez en el año 2006 y que, al parecer, ha sido irreversible desde el 2017. Así, la configuración de un escenario poblacional muy singular caracterizado por una temprana, acelerada, homogénea y completa transición demográfica en ausencia de desarrollo económico (Rodriguez & Albizu-Campos, 2015), hace inscribir a este país, en un contexto de estancamiento y/o retroceso previsible en lo que se refiere a su dinámica demográfica.

Sin embargo, sería absurdo considerar el caso poblacional cubano como un fenómeno inédito en el 2023. Una mirada al interior de las estadísticas divulgadas por el Banco Mundial ha permitido localizar en algunos países, tasas medias anuales de crecimientos negativas, como rasgo demográfico más sobresaliente. Se trata de un conjunto de naciones que no parecieran mostrar relaciones aparentes, pero que han podido ser agrupadas de acuerdo con aquellas características geográficas similares o de localización espacial próximas entre sí. En una primera agrupación se halla Alemania (-0,6%), Rusia (-0.3), y repúblicas exsocialistas de

Europa del este, cuyas cotas se ubican por debajo -2 %, exceptuando Ucrania que, inmensa en la guerra como situación muy excepcional y de adversidad, asiste a un valor elevado de -8,4%. En el segundo grupo, se han colocado dos países mediterráneos Grecia (-0,3%) e Italia (-0,0%), mientras que otros dos países más desarrollados de Asia, como China (-0,1%) y Japón (-0,5%) contrastan con un particular conglomerado de varias islas que integran naciones muy pequeñas localizadas en distintos océanos; para conformar otros dos agrupamientos diferenciados. Por último, destaca el caso de tres países que no han podido ser agrupados. Se trata de Nepal (-0,1%) con una fecundidad muy baja y una galopante migración externa, así como Uruguay (-0,1%) que, al igual que Cuba (-3,57%), son los contextos de más agudo proceso de envejecimiento en su estructura por edades para el continente de las Américas (Banco Mundial, 2025).

De frente a estos desiguales grupos, pero marcadores todos del mismo movimiento, ha sido muy inquietante el conocimiento sobre esa disminución poblacional tan marcada que tiene lugar hoy en el caso cubano y, sobre todo, ha quedado pendiente el análisis de su comportamiento en el contexto postcovid. La crisis sanitaria, el alarmante deterioro constante en las condiciones de vida y la severa contracción económica después del 2020, se ha visto expresado en una capacidad cada vez más reducida del estado cubano para proveer insumos básicos a la población, así como la pérdida de la mayoría de fuentes de ingresos de capitales (Hidalgo, 2022) e incluso, el colapso generalizado de la totalidad de la infraestructura energética y productiva (Colome, 2024); sin que todavía exista un posicionamiento sobre cuál ha sido el movimiento en cada componente de la ecuación compensadora o balance del crecimiento de la población.

Precisamente, la búsqueda de respuesta a estas incógnitas implica reconocer y utilizar a la perspectiva de la implosión demográfica como un enfoque de generalización y sistematización en el proceso de declive del número de habitantes a lo largo del tiempo, especialmente en la fase final de la transición demográfica y además, como un paradigma que permite explicar el conjunto de condiciones muy particulares en las que se establecen vínculos entre los cambios socioeconómicos y los cambios demográficos (Díaz, 2024). Todo ello a fin de coadyuvar una comprensión profunda de ese conjunto de problemáticas y retos sociodemográficos de gran alcance que, de continuar actuando, ha de conllevar a la infrapoblación en su sociedad.

2. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES, BREVES ASPECTOS METODOLÓGICOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN DE DATOS PARA EL ESTUDIO DE LA IMPLOSIÓN DEMOGRÁFICA EN CUBA.

La implosión demográfica es un enfoque analítico o un término utilizado para describir y explicar fenómenos específicos relacionados con la disminución o contracción de las poblaciones. Su fundamento conceptual responde al debate sobre la interrelación entre aquellas sociedades que han completado su transición demográfica, se habría extinguido el

progresismo aritmético de habitantes y luego, con el descenso, es posible verificarse hasta el infausto proceso de exterminio humano (Bourgeois-Pichat, 1998); (Cozzani, 2006). Esta lógica demográfica se opone a la tradicional y muy abordada fase del crecimiento explosivo de la población tras la modernización, urbanización y la producción de bienes y servicios de la sociedad mundial, aun cuando la mayoría de los países, todavía poseen suficiente reemplazo generacional que, a su vez, garantiza ritmos crecientes en sus poblaciones y aportan cuantiosas reservas de efectivos demográficos a la humanidad. En contraste la preocupación histórica por la superpoblación representa un cambio de paradigma y supone un escenario catastrofista donde abundan los vacíos demográficos como resultado de la caída del número de nacimientos, el creciente envejecimiento de las sociedades o el auge de las migraciones (Díaz, 2024).

Sin embargo, se ha comenzado a observar que este régimen demográfico pudiera llegar su final a partir de una velocidad de crecimiento cada vez menor y es entonces cuando comienza a configurarse una proximidad al crecimiento nulo y luego, una caída de las cifras de población atribuible exclusivamente a la conducta humana, ya bien sea por la acción contraída de la natalidad o de la mortalidad infantil, al tiempo que se produce un ligero repunte de la mortalidad general, un aumento de la edad media de la población, o también una prolongación de la esperanza media de vida (Díaz, 2024). Por lo tanto, la implosión demográfica no es más que un estadio muy avanzado del cambio poblacional caracterizado por rescindidos ingresos y el predominio de egresos en las poblaciones humanas que se hace acompañar de un desbalance pronunciado en la estructura de edades a favor de las edades avanzadas de la vida o el proceso de envejecimiento demográfico (Ljunggren, 2024).

Como se ha comentado en la introducción, no son muy abundantes las sociedades portadoras de esta fase del crecimiento, tratándose de un fenómeno reciente y poco conocido e indagado por la Demografía y los Estudios de Población. Aun así, destaca sobremanera cuatro investigaciones que han conformado una bibliografía muy útil en torno a su debate y que se han presentado como antecedentes necesarios en la presente investigación.

En primer lugar, se trata del artículo *Du XXe au XXIe siècle: l'Europe et sa population après l'an 2000* que realiza un análisis demográfico sobre cómo la transición demográfica ha afectado a la población europea y enfatiza la importancia de la imaginación en la previsión demográfica a largo plazo, sugiriendo que las tendencias actuales podrían llevar a cambios significativos en la estructura poblacional de Europa (Bourgeois-Pichat, 1998). En segundo lugar, se consideran los aportes teóricos brindados por un artículo titulado: De la explosión a la implosión demográfica que ha sido publicado en la revista *Papeles de Población* por el investigador Manuel Ordorica Mellado. En este caso se trata de un nuevo análisis dedicado a todo el proceso de transición o evolución que conlleva a una población desde de un crecimiento acelerado hasta una disminución significativa de su tamaño (Ordorica, 1998).

Asimismo, María Rosa Cozzani destaca el cambio de preocupación de la sobrepoblación a la infrapoblación e incursiona en la temática a través del rol que ejercen las políticas

demográficas y sus efectos sobre la población mundial (Cozzani, 2006). Por último, no se pueden dejar de mencionar los aportes interpretativos de Ramón Díaz Hernández en sus magistrales reflexiones a raíz de la publicación del libro *El Planeta Vacío*, de D. Bricker y J. Ibbitson. Su artículo titulado: *Del pánico a la superpoblación a la implosión demográfica*, advierte sobre las proyecciones de disminución de la población mundial a partir del horizonte 2050, debido a la baja en las tasas de natalidad (Díaz, 2024).

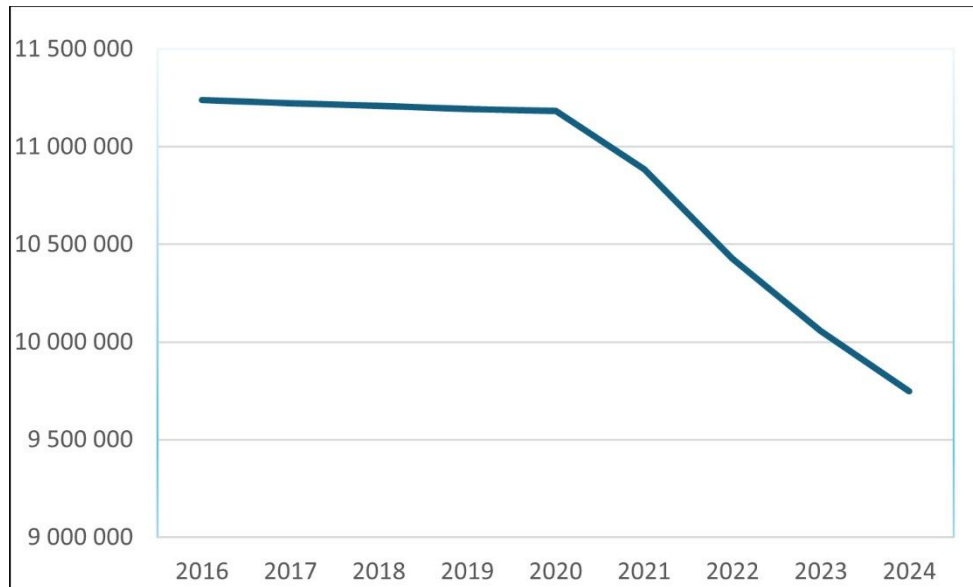
Ahora bien, los desafíos en una aproximación a esta temática, muy particular, para el caso cubano han estado relacionados con la naturaleza de los datos demográficos. Las fuentes de información de materiales estadísticos provenientes de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) en La Habana; son escasas, adoptan definiciones que no reflejan verdaderamente el volumen real de la población como es el caso de la categoría *población efectiva* y, además, no manifiestan la forma en que han impactado las variables socioeconómicas a las de tipo demográficas. De esta manera, no ha sido posible el cálculo refinado de indicadores sociodemográficos al interior de cada una de las variables claves como es la mortalidad, fecundidad, migraciones y otros atributos.

Empero, si es posible cierta disponibilidad de información bruta sobre las cuantías de registros de hechos vitales, así como las poblaciones medias de Cuba durante los años 2019, 2020, 2021, 2022 y 2023, lo que ha permitido, apenas, posicionar el análisis estadístico descriptivo a partir de la estimación sobre las tasas de saldos o de comportamiento neto de estos componentes que compensan el movimiento de la población (ONEI, 2024). Tales componentes se subdividen, de un lado, de un miembro vegetativo que es determinado por las diferencias entre nacimientos versus defunciones, y por otra, el integrante mecánico o inducido, que es definido por la diferencia entre inmigración (entradas) versus emigración (salidas) con respecto al territorio nacional.

El balance que existe entre estos ingredientes y su cuantía estimada en el contexto matemático de una población en un momento final y en uno inicial, es lo que se reconoce como otra técnica, en este caso general de análisis demográfico, conocida como ecuación general o compensadora del crecimiento de la población. Dicha técnica permite exponer la influencia de cada uno de estos hechos demográficos en las circunstancias muy propias y recientes de una implosión en la población cubana.

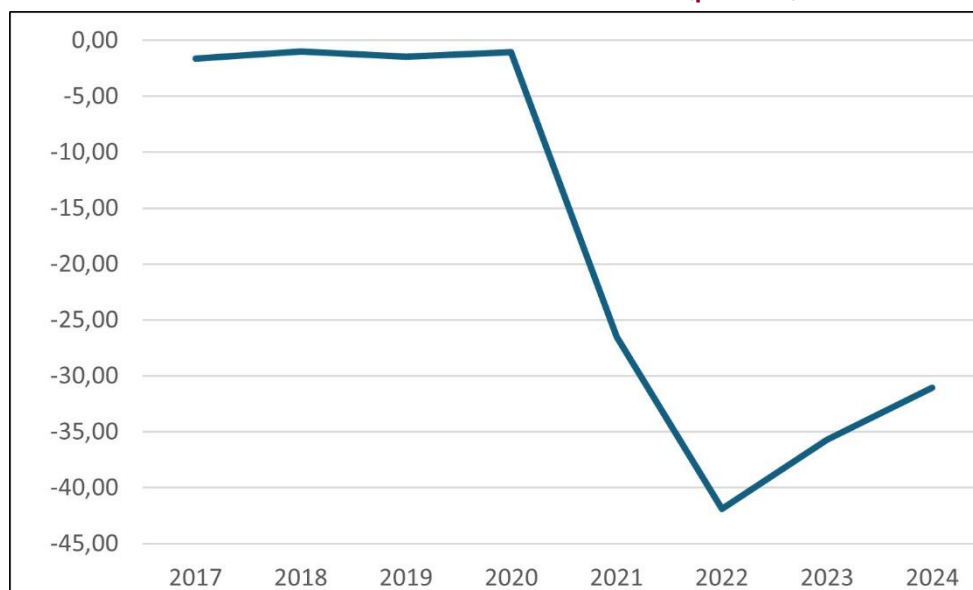
3. BREVE ANÁLISIS DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA RECIENTE EN LA POBLACIÓN CUBANA (2016-2024).

En el período 2016-2024 que cubre los últimos ocho años, disminuye sustancialmente la población cubana, al pasar de "11 239 224 habitantes" a unos "9 748 532 habitantes" en el año recién concluido. Ello representa una pérdida absoluta de casi un millón y medio de personas, exactamente "1 490 692 pobladores". Sin embargo, la trayectoria que siguen los valores decrecientes en la serie del número de habitantes describe un movimiento con diferentes grados de intensidad en el ritmo medio anual de ese decrecimiento.

Figura 1.-Poblacion total en Cuba durante el periodo 2016-2024.

FUENTE: Elaborado por el autor a partir de datos tomados de (ONEI, 2024).

En los primeros cuatro años, se observa un descenso muy gradual e intrascendente, expresado en una tasa media anual de crecimiento negativa cuyas cotas no alcanzan a reducir a -2 habitante de cada mil hasta el año 2020. Sin embargo, el año calendario siguiente es un momento a partir del cual, se acelera súbitamente el declive, haciéndose muy palpable ese proceso de rápido incremento en la capacidad reductora. La declinación en la cota que marca el indicador alcanza los -26,5 por mil, logrando cuatriplicar el ritmo de decrecimiento con respecto al año anterior.

Figura 2.-Tasas medias anuales de crecimiento en Cuba (por mil). Periodo 2016-2024

FUENTE: Elaborado por el autor a partir de datos tomados de (ONEI, 2024)

Pero la evolución de este indicador advirtió un nuevo aumento en la velocidad con que pierde efectivos demográficos en el año siguiente. Así, el 2022 exhibe una tasa media anual de crecimiento de -41,90 por cada mil habitantes. Ello significa un incremento de 15,4‰ con respecto a la cota de decrecimiento mostrada en el año anterior y marca el punto crítico o punto de mínimo valor en la curva que describe la trayectoria de la velocidad de crecimiento en la población. Este valor, reviste notable importancia, no solo por la magnitud de tal desplome en la tasa media anual de crecimiento, sino además por el hecho, que no pareciera ser este un fenómeno temporal. Aun cuando se advierte nuevos progresos a partir de desaceleraciones en el 2023 y 2024 a cotas de -35,70 por mil y -31,05 por mil respectivamente, sigue siendo Cuba depositaria de un estado demográfico marcado por una aguda capacidad reductora en su población.

En términos de volúmenes, los déficits demográficos acumulados durante el intervalo de análisis 2016-2024, se estiman en un monto total de 57629 habitantes reducidos para el año 2020 y de "1 433 063" personas menos, al cierre del 2024. Es decir, partiendo de 2016 como momento inicial y por los siguientes cuatro años, el monto de disminución representa solo el 0,5% del volumen, mientras que al 2024 las pérdidas acumuladas habían alcanzado el 13,26% de la población. En fin, no es hasta el 2021 cuando se comienza el vertiginoso y significativo declive de la población en Cuba, perdiéndose más de la decimotercera parte existente de la población que existía al comienzo del periodo de análisis.

4. EL DECLIVE DEMOGRÁFICO RECIENTE DESDE LOS APORTES DEL SALDO VEGETATIVO Y MIGRATORIO COMO TÉRMINOS DE LA ECUACIÓN COMPENSADORA.

Considerando el movimiento de la población como un proceso de entradas y salidas, aún en el año 2019 el crecimiento natural era escasamente positivo con un valor de 636 habitantes finalmente como saldo de ese año calendario. Este valor se verifica en una cota muy estabilizada, positiva y cercana a cero de apenas 0,06‰. Ello da cuenta de un exiguo predominio de llegadas o aportes de efectivos a la población cubana por concepto de la acción de nacimientos como actos vitales todavía ligeramente mayoritarios en comparación a las defunciones. Por ende, desde ese primer momento del tiempo es la emigración (salidas por concepto inducido), aunque con un nivel muy bajo de apenas -1,50 migrantes por mil habitantes, el elemento conductor de esa exigua reducción demográfica.

Tabla 1.- Población total, defunciones, nacimientos, emigración e inmigración, así como saldos y tasas respectivas de la población de Cuba desde 2018 a 2023.

Año	Pob. total	Nacimientos (o, t)	Defunciones (o, t)	Saldo Natural	Tasa Saldo Natural (x1000)	Inmigración (o, t)	Emigración (o, t)	Saldo Migratorio	Tasa Saldo Migratorio (x1000)
2018	11209628	-	-	-	-	-	-	-	-
2019	11193470	109716	109080	636	0.06	10651	27445	-16794	-1.50
2020	11181595	105038	112439	-7401	-0.66	59	233	-4474	-0.40
2021	10885341	99096	167675	-68579	-6.22	1018	228693	-227675	-20.63
2022	10428733	95403	120098	-24695	-2.32	2743	434656	-431913	-40.53
2023	10055968	90392	117739	-27347	-2.67	2502	347920	-345418	-33.72

FUENTE: Elaborado por el autor a partir de datos tomados de Indicadores demográficos por provincias y municipios. Oficina Nacional de Estadística e Información, Cuba, años respectivos

Sin embargo, en el año 2020 la diferencia entre hechos biológicos invierte su signo, alcanzándose una cuantía de -7401 habitantes como saldo. Lo que nos muestra esta cifra no es, sino resultado de un incremento de 3359 defunciones más que el año anterior, al tiempo que los nacimientos exhiben un descenso de 4678 actos menos constatados en igual periodo calendario. De esta manera se produce el fin del crecimiento natural de la población en Cuba, las muertes siempre superan al número de nacimientos y se presenta, entonces el decrecimiento biológico como un rasgo reciente que caracteriza la dinámica de su población desde 2020 hasta la actualidad.

Además, este saldo natural es mayor al caso mecánico, que igualmente negativo sigue siendo marcador de salidas, de naturaleza, emigratorio, pero sobre cotas muy cercanas a cero y ligeramente inferiores, por ende, no son significativas en comparación con los aportes provenientes de ese diferencial biológico muy trascendental para ese momento del tiempo. Entonces, ha cambiado la lógica que dirige el movimiento reductor de la población y se presenta el componente vegetativo como aquel de mayor peso en el balance de su decrecimiento.

Luego, el 2021 puede considerarse un momento de decisiva desestabilización tanto del componente natural como aquel que es inducido en la ecuación que describe el crecimiento de la población. La tasa de saldo natural cae a una cota de -6,22‰, reflejo de un saldo de -68579 habitantes. Ello se halla vinculado a la gran diferencia que se produce entre ingresos menos egresos biológicos en la población. Del lado de las salidas es posible notar que la cifra de defunciones se incrementa a más de 167 mil, una cuantía tan elevada que deviene de un valor de 55 mil muertes más con respecto al año anterior y paralelamente del lado de las

entradas, se registran apenas 5942 nacimientos menos. Por tanto, se puede afirmar que este es el año calendario donde las diferencias entre procesos vegetativos —*muerres versus nacimientos*— marca las mayores pérdidas de población del periodo de análisis.

Este valor tan contraído en el indicador de la tasa de saldo natural puede atribuirse, sin dudas, al rotundo impacto que tuvo la expansión global del coronavirus (SARS-CoV-2) y la consecuente difusión de la pandemia más letal de los últimos años. El deterioro de condiciones de salud en la población, que también, se hizo acompañar de un aislamiento y de una ruptura en las cadenas de suministros médicos, lograron configurar un escenario muy complejo que elevó el número de muertes en ese contexto de crisis epidemiológica ocasionada por el agente viral (Mesa-Lago, 2020). Adviértase que, en ese mismo año, Cuba se presentó como uno de los ejemplos más aterradores y epidemiológicamente fracasado del conjunto de sociedades virtualmente quebrantadas por la propagación de la pandemia. Este país reportó en el intervalo acumulado desde marzo del 2020 hasta junio del 2022 un total de 1105461 contagiados, de los cuales se produjeron 8529 muertes, lo que significa solo el 0,77% (OPS, 2022) de los montantes netos de habitantes infectados que han sido registrados en las fuentes de información continuas que, como expresión poco refinada según la estadística ofrecida por las instituciones del gobierno cubano, no refleja verdaderamente el nivel de morbilidad y mortalidad que ha acontecido en ese país. Sin embargo, lo cierto es que el excepcional estadio sanitario sí fue capaz de desestabilizar el equilibrio y el curso lógico del desarrollo de la sociedad, imponiéndose políticas de aislamiento social y un riguroso encierro domiciliario que se acompañaron de un conjunto de consecuencias que excedieron la capacidad de los procedimientos de decisión y gestión política para aminorarlos. Las dificultades fueron tan severas y de tanto impacto, que reunieron inéditamente: rápidos y desorganizados enterramientos de cadáveres, incapacidad para ofrecer una información certera de los decesos según causas de muertes, la saturación y fragilidad de los servicios de salud públicos, así como la ineficacia en los sistemas de gestión de riesgos y en los procesos de administración en los recursos sanitarios disponibles de esta época.

Sin embargo, esta amenaza viral pareciera disminuir sus aportes dentro del conjunto de saldos naturales en los años sucesivos. En el 2022 y 2023, este indicador evidencia cierto progreso a cotas que alcanzan -2,32‰ y -2,67‰ respetivamente. Aunque siguen siendo negativos, comparativamente al año 2021, exhiben nuevos niveles de saldo que expresan menor cuantía de habitantes perdidos por este concepto. Y ello no es, sino el logro de una mayor capacidad de sobrevivencia de la población como componente que desempeñó un papel importante en la configuración de tal progreso biológico frente a esa tendencia continua a la reducción en la natalidad.

Nótese una continuidad en la contracción de los natalicios desde niveles de 99096 actos vitales en el 2019 hasta un monto de 90392 en el 2023, lo que representa una disminución de su peso relativo que alcanza un aproximado del 8%. Es decir, existe una continuidad en el movimiento propio de la fecundidad cubana del pasado y no parece ser un ejercicio de ajuste temporal que ha limitado estrategias reproductivas en las parejas cubanas en ese momento

de crisis. La conducta reproductiva de Cuba se ha mantenido por más cuarenta años sin reemplazo generacional, con un nivel muy descendido y cada vez, con menores reservas de población femenina en edades fértiles por esa preferencia al limitado número de hijos que ha tenido la mujer cubana desde el siglo XX (Rodriguez & Albizu-Campos, 2015).

Por tanto, el avance en el saldo biológico de estos dos últimos años se debe atribuir, precisamente, a esa influencia que ejerce el número de fallecimientos. En el 2022 y 2023 se comprueba sendas reducciones de 47577 y 49936 actos vitales "*últimos*" en la población con respecto a las cifras constatadas en el año 2021. No obstante, se evidencian cuantías de fallecimientos todavía muy altas, cuyos montantes absolutos alcanzan 120098 y 117739 respectivamente y quizá, corresponden con ese estadio muy avanzado en la transición demográfica.

Ahora bien, si se compara este crecimiento natural con el término migratorio, se aprecian contribuciones al desequilibrio poblacional a partir de reducciones netas de la población por medio de ambos componentes. Es decir, el sentido del movimiento que experimentaron ambos integrantes de la ecuación compensadora en periodo posterior a la pandemia coincidió con el signo negativo y de esta manera exhibe cuanto pesan los componentes de salidas de la población sin importar al término de la ecuación al que pertenecen. Sin embargo, el grado o magnitud de tales salidas está muy bien delimitado por esos aportes que realizan cada término en la configuración del desbalance total del crecimiento interno: Mientras las tasas de saldo vegetativo se sitúan en el orden de las unidades, el saldo migratorio alcanza hasta un nivel que corresponde al orden de las decenas.

Entonces, en lo adelante no habrá dudas que ese decrecimiento de la población cubana es claramente conducido por el término migratorio. Retomando del año 2021 la tasa de saldo para este componente indica cuantiosas fugas de población cuando alcanza los -20,63 habitantes de cada mil. Ello corresponde a un saldo total negativo cuyo nivel muy elevado alcanza los -227675 pobladores. Por tanto, no solo supera en -14,41% a la reducción que marca esa tasa de saldo biológico en ese año, sino también exhibe una diferencia que reduce 20 habitantes de cada mil más que el año anterior cuando la tasa de saldo migratorio fue solo de apenas 0,40%. Es de destacar que en los dos años anteriores el valor del saldo migratorio positivo fue muy reducido e insignificante por el hecho que, durante el impacto del coronavirus, Cuba como el resto de las naciones, había restringido las salidas y entradas al territorio nacional, instaurándose una política de aislamiento y confinamiento en la población.

Pero esta tendencia de flujos emigratorios abundantes para momentos posteriores a la crisis pandémica se refuerza en el 2022, cuando el saldo por este concepto duplica su nivel constatando y marca un diferencial entre inmigración y emigración de -431913 habitantes. Ello representa un incremento de su valor relativo en un 50%. Es decir, este indicador duplica el nivel en el contexto de cotas negativas y ahora existen -40 habitantes finalmente como saldo. Lo que corrobora una vez más, que es la migración el factor conductor de esa capacidad reductora de la población cubana. Incluso, obsérvese en la misma tabla anterior, que aun

cuando sus cotas tienen una caída hasta el -33‰ en el 2023, y que, por tanto, quedan finalmente como saldo un total de -345418 habitantes por cada mil; todavía es portador, en este momento más reciente, de un valor elevado y persistente de salidas en el componente migratorio.

Aun así, del lado biológico todavía en el 2023 se acusaba un nivel muy inferior que era excedido en 31,05‰ con respecto al gran nivel que expresaba el saldo inducido para ese mismo momento. De repetida cuenta en este último año se mantiene un enorme flujo de migrantes hacia el exterior y ello da cuenta, indefectiblemente, que los cubanos continúan encontrando en el trazado de estrategias migratorias, un mecanismo de escape frente a la contracción económica, fragilidad social y ese perenne estado de contingencia que después de la pandemia, no parece acabar en el caso cubano.

La fuerza que han ejercido procesos de recesión económica global a partir de este momento (todavía no superada en el caso cubano) y sus efectos consiguientes sobre las restricciones de viajes, los ingresos muy bajos por un turismo escaso, el aumento del precio de las importaciones y la inestabilidad de las exportaciones, cuya tendencia decreciente hasta un nivel muy bajo en los productos tangibles como níquel, desechos de metales, tabaco, azúcar y bebidas (Hidalgo, 2022); condicionaron un escenario de enorme colapso financiero que imposibilitó la adquisición y/o disponibilidad de capitales tanto para la importación de combustibles, alimentos e insumos de cualquier índole.

La magnitud indivisible entre la eliminación de subsidios en los alimentos que se mantienen solo para algunos productos de la canasta básica y otros destinados a niños, embarazadas y dietas médicas, unido a un contexto en el que hizo más heterogéneo la capacidad de ingreso de la población; imposibilitan un nivel, apenas *básico o de supervivencia*, en el acceso de sus habitantes a productos alimenticios que son considerados indispensables (Hidalgo, 2022). Asimismo, la imposibilidad de estado en la distribución de otros bienes y servicios como medicamentos, transportación pública, servicios de electricidad, agua potable y otros de carácter muy necesarios, se han acompañado de un deterioro de la infraestructura existente para configurar un escenario muy adverso de precariedad económica, social y urbana.

Lo cierto es que, aunque la prolongación del estadio sanitario por el impacto del coronavirus fue coyuntural en el tiempo; no se retornó ni tan siquiera a las condiciones económicas y sociales previas antes de la crisis, sino por el contrario, se configuró un persistente conjunto de restricciones, debilidades y limitaciones en la sociedad cubana que han afectado, de forma profunda, la calidad de la supervivencia, el bienestar y la permanencia de la propia población. De esta manera, lo ocurrido en términos de relaciones impacto viral-crisis económica-condiciones de vida ha acentuado la impronta al descenso o el vaciado de su sistema demográfico, por esa fuerza que ha tenido la emigración como ningún otro componente del crecimiento de la población.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN: ¿FINALMENTE, ES CUBA UN ESCENARIO DE IMPLOSIÓN DEMOGRÁFICA?

No hay dudas que la nación cubana lleva contrayendo abruptamente el número de habitantes en los últimos ocho años desde un comportamiento persistente de saldos negativos en ambos componentes del crecimiento de la población, así como la observación de un trasfondo socioeconómico que muestra signos de recesión perenne y que no pareciera mostrar recuperación. En adición, aunque el fenómeno reductor ya era verificado antes del primer caso detectado con coronavirus, no fue hasta el estallido de la pandemia que se aceleró y agudizó, descontroladamente, esa tendencia propia al declive. Incluso la reacción fue inmediata, súbita y radical en las variaciones negativas de los movimientos vegetativos e inducidos en la población.

Sin embargo, es verificado con mayor fuerza el caso de la migración, pues se convirtió en el mecanismo conductor del despoblamiento a partir de tasas de saldos negativos que descendieron como ningún otro hecho vital, logrando duplicar su nivel en el 2022 que ya era considerado muy alto en el 2021 e incluso mantener un estado elevado hasta la actualidad. Este hecho confirma esa tendencia de la población a continuar ampliando sus acciones migratorias como parte de reajustes de la población frente al difícil momento socioeconómico que atraviesa.

En contraste, destaca el componente natural cuando sitúa a los nacimientos como el ingrediente de más prolongada tendencia a la contracción, evidente latencia frente a la crisis, sin ningún signo de retroceso en su tendencia menguante y dando cuenta de un nivel tan bajo que incapaz de superar el número de muertes y, por ende, el resultado es la supresión sistemática de habitantes a partir del 2020. De esta manera, habría que calcular indicadores muy refinados para fecundidad a fin de poder observar si fue el colapso pandémico un mecanismo de sus variaciones y así, obtener una comprensión íntegra de su comportamiento. Pero en este mismo término de la ecuación compensadora se le presta notable importancia a los fallecimientos como acontecimientos que aumentan de forma apresurada, mantienen un alto nivel y refieren una respuesta de ajuste inmediato muy asociado a la secuela de adversidad pandémica. Quizá, por tratarse de afectaciones a la salud que se hallan ligadas a la exposición a un agente biológico (SARS-CoV-2), se produce un agravamiento de las causas y también de las consecuencias, en el conjunto de sinergias que se establecen entre la enfermedad, una mayor propensión en su población a la morbilidad por el gran número de población envejecida y finalmente, la muerte.

En fin, todo ello hace apuntar la configuración de un escenario adverso que, cada vez más, redundara en un menor tamaño de su población, debido al ritmo elevado en su nivel de despoblamiento. Este fenómeno hace aseverar la ocurrencia de una implosión demográfica y se puede considerar de gran magnitud cuando en apenas en un breve intervalo de 8 años se ha perdido más de la décimo tercera parte, lo que expresa el vertiginoso desplome en el número de habitantes. Incluso, en términos prospectivos muy pesimistas, de continuar esta

misma propensión de forma ininterrumpida hacia el futuro, no queda otro escenario catastrófico que aquel determinado por el exterminio del poblamiento para un lapsus no más de noventa años.

Los retos son colosales, tanto en materia sociodemográfica como en aquellos condicionamientos internos. Se sabe que las fuerzas demográficas son claramente dependientes de las condiciones o eventos que tienen lugar en la sociedad y su complejidad. Dicho de otra manera, los comportamientos de la población son elementos causales del desarrollo social, económico y territorial, al tiempo que en sí mismos son estructurados e intervenidos por el resto de los componentes del desarrollo que los contiene. Por ende, solo el trazado de estrategias sistémicas que logren verdaderas soluciones de los conflictos y restricciones de esa crisis en la que Cuba está inmersa, pudieran iniciar la corrección de esas tendencias adversas en su población.

En cualquier caso, lo cierto que el empleo de tasas medias anuales de crecimiento, así como aquellas calculadas para los saldos natural y migratorio, constituyen medidas sociodemográficas suficientes para aseverar que, efectivamente, la implosión estaría provocando efectos indeseados y/o desajustes en el sistema demográfico y su trasfondo socioeconómico. Es entonces, cuando se arriba a un proceso dinámico y continuo, en el que las conclusiones aquí descritas, no son un punto final, sino un paso intermedio que abre nuevas preguntas y perspectivas para indagar en futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2025, marzo 3). *Crecimiento de la Poblacion (%) anual*. Retrieved from Datos Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.GROW>
- Bourgeois-Pichat, J. (1998, janvier-février). Du XXe au XXIe siècle: l'Europe et sa population après l'an 2000. *Population*, vol. XXXIII.
- Colome, C. (2024, Octubre 22). La crisis energética paraliza Cuba: "No habrá cambio en el sector eléctrico sin cambio de modelo económico". *El Pais*.
- Cozzani, M. R. (2006). La población mundial. De la explosión a la implosión demográfica. *Estudios Sociales Contemporáneos*, pp. 33-44.
- Díaz, R. (2024). Del pánico a la superpoblación a la implosión demográfica. *Cliocanarias*, 445-458.
- Hidalgo, V. (2022). *La economía cubana postpandemia de covid-19*. La Habana: Editorial UH. doi:978-959-7265-40-5
- Ljunggren, B. (2024, Nov 4). *A rapidly aging world and the awaiting demographic implosion*. Retrieved from Harvard Kennedy School Rajawali Foundation Institute for Asia:

<https://rajawali.hks.harvard.edu/articles/a-rapidly-aging-world-and-the-awaiting-demographic-implosion/>

- Mesa-Lago, C. &. (2020). La COVID-19 en Cuba y sus Consecuencias en la Etapa de Post-Pandemia: Visión y Propuestas. *Revista Foro Cubano* , 1, 38-50. doi:10.22518/jour.rfc/2020.1a03
- ONEI. (2024). *Cuba: Indicadores demográficos por provincias y municipios*. La Habana: Oficina Nacional de Estadística e Información.
- OPS. (2022, Junio 6). *COVID-19 REPORTE 112. EQUIPO DE GESTIÓN DE INCIDENTES OFICINA DE OPS/OMS EN CUBA* . Retrieved from Organizacion Panamericana de la salud (OPS): <http://www.paho.org/es/reportes-situacion-covid-19-cuba>
- Ordorica, M. (1998). De la explosión a la implosión demográfica. *Papeles de Población*, 11-15.
- Rodríguez Gómez, G., & Albizu-Campos Espiñeira, J. (2015, jul.-dic). La población de Cuba hoy. *Revista Novedades en Población*, 11.
- Rodriguez, G., & Albizu-Campos, J. C. (2015). La población de Cuba hoy. *Revista Novedades de Poblacion [online].*, 11, 10. Retrieved from http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-407820150002